

Bolivia
6 de Diciembre de 2009
Evo Morales (2006 - 2014)

CÓMO ELEGIR CON LOS MEDIOS O QUÉ MEDIO ELEGIR

Los medios en la política y las elecciones bolivianas

La cobertura periodística de las elecciones 2009 mostró una vez más que la exposición y el análisis de las propuestas de gobierno, la presentación de las demandas ciudadanas y otros temas que podrían haber configurado una agenda mediática propia fueron nuevamente relegados. Más bien, reproduciendo un patrón ya típico de comportamiento informativo en tiempo de elecciones, primaron los temas que pusieron en la mesa los candidatos, en una suerte de repetición de lo ya señalado respecto a los medios en Bolivia: periodistas y políticos comparten el espacio público y se ocupan también de definir las líneas e ideas fuerza que mueven la agenda pública, retroalimentándose entre sí y con escaso margen de iniciativa para los primeros.

Erick Torrico y Vania Sandoval

etorrico@unirbolivia.org - vsandoval@unirbolivia.org

Director y Coordinadora del Observatorio Nacional de Medios de la Fundación UNIR Bolivia. La Paz.

Medios masivos y procesos electorales, como se sabe, son ya inescindibles. En Bolivia, lo político no sólo transcurre sino además ocurre en los espacios mediáticos, características que se han enfatizado durante el último tiempo marcado por la confrontación de dos proyectos de poder: uno que desde la oposición busca recomponer el esquema que prevaleció entre 1985 y 2005 bajo la lógica del ajuste estructural y otro que, con un trasfondo pro-estatalista y pro-indigenista, avanza afianzándose desde el gobierno para consolidarse durante la próxima fase de reorganización de la vida institucional y de aplicación de la nueva Carta Magna promulgada el 7 de febrero de 2009.

Ambos aspectos —referidos a las relaciones medios y política, en particular a partir de los contenidos noticiosos— volvieron a aparecer en la escena pública en torno a las elecciones presidenciales celebradas el 6 de diciembre de 2009 y mostraron que la ciudadanía tuvo que resolver la cuestión, primero, de tener que escoger algún medio para confiar en él y, luego, la de cómo elegir con la información y la propaganda distribuidas por los medios o, más bien, por fuera de ambas.

Los resultados de las votaciones abrieron con claridad una ruta de superación del enfrentamiento polarizado que distinguió a la política boliviana en el más reciente quinquenio: la victoria gubernamental ratificó la tendencia mayoritaria al desplazamiento del bloque de poder tradicional (que administró la República de Bolivia) y potenció al nuevo bloque encarnado por el Movimiento al Socialismo (MAS) y encabezado por el presidente Evo Morales Ayma, que acaba de instaurar el Estado Plurinacional de Bolivia.

Esa significativa confirmación del respaldo popular (el 64% de los votos) advertida por las encuestas preelectorales modificó también tanto la colocación como el papel de algunos medios, sobre todo de aquellos que previamente se habían ocupado de amplificar las voces opositoras —como la red televisiva UNITEL— e inclusive de contribuir a su articulación, como aconteció con otra red privada de TV, la PAT, que impulsó la conformación y promoción de la candidatura de Manfred Reyes Villa, principal oponente de Morales en los comicios de diciembre. Así, las coberturas informativas resultaron en términos generales más moderadas y relativamente pluralistas, sobre todo en la televisión, el medio de mayor llegada e influencia.

Sin embargo, antes de presentar un panorama de la manera en que los medios bolivianos se desempeñaron en las últimas elecciones, es necesario ofrecer una breve argumentación conceptual respecto de la interacción medios-política así como un repaso de los sucesos históricos que han dado lugar al proceso actual.

La politicidad del periodismo

Más que como simple *intermediario* entre los acontecimientos y agentes de la política y los consumidores de las informaciones, valoraciones o explicaciones noticiosas, el **periodismo**¹ tiene que ser asumido hoy como un *actor central* de las dinámicas del poder (conflictividad) y, por tanto, de las que son inherentes a las democracias². Su cada vez más activo y evidente papel respecto de las materias, las instituciones y las decisiones públicas no debiera conducir, por tanto, sino al reconocimiento de tal carácter³.

La acción narradora de los *media* —que en sí misma supone decisiones y procesos de inclusión/exclusión de temas, hechos y personajes políticos, así como otros de jerarquización, enfoque e intensidad informativa— les hace intervenir en el desarrollo y orientación de los sucesos y protagonistas a que se refieren, además de retroalimentarlos. Así, narrar periodísticamente es siempre proponer una mirada y adoptar un *tempo* para la presentación de lo ocurrido, a lo que en los comportamientos editoriales, opinativos o analíticos se puede sumar una toma de partido más o menos explícita respecto a los objetos de la correspondiente relación noticiosa.

En otros términos, la labor cotidiana de descripción, enjuiciamiento y examen informativos de fragmentos de la realidad social que lleva a cabo el periodismo posee, de manera inevitable, una doble naturaleza política: por un lado, porque para lo fundamental de su producción noticiosa se remite a los datos, voces y movimientos que registra de la arena política; por otro, porque como parte de esa misma actividad básica despliega estrategias de cobertura (selección de áreas de lo real), publicidad (financiamiento vía anuncios), inter-influencia (relaciones con actores económicos, políticos y sociales), competencia (relaciones entre medios) y audiencias (direccionalidad y necesidad de impacto de sus mensajes), las cuales presuponen siempre juegos de poder que son, a su vez, generadores o escenarios de conflictos.

Todo medio de información periodística narra y comenta los conflictos noticiables —políticos o que convierte en políticos—, además de que puede participar en ellos como parte directamente involucrada o como eventual tercero (Borrat, 1989:14).

¹ Esta noción alude a los contenidos de los medios impresos (diarios, semanarios, quincenarios, mensuarios y revistas), radiofónicos, televisivos o virtuales cuyos contenidos se nutren de los hechos noticiables y son presentados como información, opinión o interpretación.

² La política en general y la democracia en particular no son concebibles sin antagonismos; la intención de eliminar a los adversarios, así sea por la vía de un “consenso unanizador”, es simplemente totalitarismo. Cfr. Mouffe (2000).

³ Esta concepción es compartida, por ejemplo, por el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo sobre la democracia en Latinoamérica (2004:156).



La política, entonces, es no sólo uno de los referentes primordiales de los asuntos que nutren los contenidos informativos mediáticos sino igualmente uno de sus privilegiados y habituales campos de actuación. De ahí que los desempeños narrativos periodísticos —por los cuales resulta construida la actualidad noticiosa— den lugar a que esa **politicidad** se manifieste en tres funciones complementarias atribuibles al conjunto de los medios periodísticos: (i) la de ser *espacios* de visibilización y realización de la política, (ii) la de ser *fuentes* para el conocimiento del acontecer político y la participación política y (iii) la de ser en sí mismos *actores* de la vida política.

Gracias a esas opciones los *media* y los periodistas mantienen “relaciones cruzadas” con la política y los políticos⁴, habiendo llegado a situaciones tanto de intercambio de papeles o favores y a otras de búsqueda de complementación de tareas como a intentos eventuales de verdadera sustitución recíproca o unilateral.

De esa forma, y al estar el mundo de la política asentado sobre la cuestión del orden social, los medios, sus responsables y operadores se hacen partícipes de las tensiones organización/desorganización/reorganización de la vida colectiva de cualquier sociedad y que en especial afloran en momentos considerados críticos, esto es, de apertura probable a nuevos equilibrios más o menos deseados que, para el caso, es lo que viene aconteciendo en Bolivia desde las elecciones presidenciales del año 2005 en las que Morales Ayma se hizo del triunfo por primera vez. No obstante, la índole y las consecuencias de la acción mediática variarán de acuerdo con cuáles sean los intereses en pugna de cada uno de tales momentos al igual que con las probabilidades de recomposición hegemónica que se vayan haciendo visibles.

Un poco de historia: De la “guerra” a la incertidumbre

La triple crisis política que vivió Bolivia durante el quinquenio 2000-2005 —de los modelos de Estado, democracia y gobernabilidad entonces prevalecientes— posibilitó que el país se erigiera en laboratorio de las interrelaciones que pueden establecer democracia (política) y periodismo (medios) en circunstancias de alta inestabilidad.

Tras 15 años de aplicación del modelo de ajuste estructural que reordenó los límites y las funciones del Estado, la economía y la sociedad⁵, los efectos perversos de ese

⁴ A propósito de este entrecruzamiento Muraro dice lo siguiente: “Puesto que resulta imposible transmitir información acerca de un acontecimiento cualquiera sin formular de manera implícita o explícita un diagnóstico y un pronóstico acerca de los asuntos públicos, y también un juicio de valor al respecto, los periodistas realizan tareas que se superponen con las de los políticos” (1998:75).

⁵ El 29 de agosto de 1985 fue puesto en vigor el decreto supremo 21.660 destinado a lograr que el mercado reemplazara al Estado como mecanismo regulador de la economía,

proceso —aumento desproporcionado de la concentración de la riqueza y creciente exclusión de la ciudadanía, fundamentalmente— provocaron que, ante la debilidad e ineficiencia de las instituciones, se intensificara la “política en las calles” (Calderón y Szmukler, 2000) hasta convertirse en la “política de las multitudes” (Prada, 2004) con que los movimientos sociales expresaron su hartazgo frente a los persistentes intentos de las élites de suprimir la política mediante una pretendida “democracia consensualista” y acabaron por forzar el inicio de una ruta de cambios⁶.

El cuestionamiento de fondo a la arquitectura estatal que desde su estructuración en los orígenes de la república en 1825 desconoció la diversidad étnico-social-regional fue, al final de cuentas, el sustrato del período crítico reciente.

Así comenzó en enero de 2000, con la denominada “guerra del agua”⁷ que consiguió revertir un contrato entre el Estado copado por intereses particulares y una empresa transnacional que controlaba los servicios de agua potable en la ciudad de Cochabamba, un lapso que 5 años más tarde culminaría con el práctico desbaratamiento de las organizaciones políticas que administraron la democracia del ajuste.

En medio de ese tiempo se inscriben, además, la eclosión popular de febrero de 2003 y, entre septiembre y octubre de ese mismo año, la llamada “guerra del gas”.

En el primer caso, el anuncio de la intención del gobierno de modificar el régimen tributario precipitó un abierto rechazo de los sectores trabajadores que iban a sufrir una fuerte disminución de sus ingresos. El repudio incluyó un motín policial que

pero que a la vez se orientó a anular las mediaciones políticas ejercidas hasta entonces por las organizaciones sindicales (obreras y campesinas) y por las fuerzas militares. La representación partidaria y la parlamentaria resultaron privilegiadas paralelamente al desmontaje de la lógica del Estado benefactor que había pervivido, sin mayores alteraciones, desde la revolución nacionalista modernizadora de abril de 1952.

⁶ Las calles y las carreteras fueron convertidas en lugares de la protesta y la movilización social contra las políticas gubernamentales en tanto los canales formales de atención y gestión de demandas dejaron de cumplir sus funciones de mediación; al agravarse esta situación, la presión de la multitud logró articular diversas demandas en torno a problemas de alcance nacional —como la cuestión de la propiedad sobre los recursos naturales— y, al generalizar el conflicto, fue capaz de modificar la relación de fuerzas que prevalecía en la “democracia de mercado”. Así, las calles y las carreteras fueron el espacio físico necesario para que los movimientos sociales ejercieran un activo rol de agentes del cambio político. Cfr. Robins (2006).

⁷ Bautizada como una “guerra” por la significación del asunto en disputa —el agua—, por el grado de involucramiento de la ciudadanía en la oposición al Estado y por la profundidad del sentido de esta lucha, esta movilización con antecedentes en noviembre de 1999 incluyó medidas tales como un bloqueo de caminos, una toma simbólica de la ciudad y una paralización general de actividades por tiempo indefinido que pusieron en vilo al gobierno de entonces. Cfr. García y Otros (2003) y Crabtree (2005).



posteriormente llevó a un enfrentamiento armado con el ejército en plena plaza principal de la ciudad de La Paz, la sede gubernamental; 33 personas perdieron la vida y alrededor de 200 resultaron heridas durante los días 12 y 13 de febrero. La calma exterior volvió cuando el proyecto de reforma impositiva fue retirado del parlamento y el poder ejecutivo recobró en parte la autoridad, pero quedó a la vista, mientras los gobernantes pensaban que se había reinstalado la normalidad, que la brecha entre Estado y sociedad era ya insalvable⁸.

Y ello fue corroborado sólo 7 meses después, cuando protestas sociales de diversa índole y que fueron violentamente reprimidas⁹ confluyeron en una doble causa que ponía en evidencia la impugnación colectiva contra el Estado y sus controladores: la definición de una política nacional de explotación y aprovechamiento de los hidrocarburos —entregados a la gestión de empresas transnacionales 8 años antes— y la renuncia inmediata del entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, considerado en ese momento una síntesis del desprecio de lo nacional-popular.

Como sostiene Crabtree, “...los movimientos de protesta eran una reacción a una pregunta latente: ¿quiénes se beneficiaron con las decisiones y políticas de Estado durante las dos décadas anteriores?” (2005:97), interrogante que trasuntaba la negación mayoritaria del orden estructural vigente.

La defensa de la propiedad y el uso sociales de los recursos naturales (el agua y el gas) marcó, consiguientemente, el curso de los acontecimientos que pusieron en cuestión a reglas y actores de la “democracia de mercado” inaugurada en 1985. La imposibilidad de que el sistema y sus operadores atendieran las demandas de la ciudadanía llevó a que en poco menos de dos años hubiese dos sucesiones presidenciales dentro de la línea constitucional¹⁰ y a que, por último, se adelantara el proceso de elección de

⁸ La consigna de conclusión a que 15 días después llegó un encuentro de evaluación de los sucesos efectuado en La Paz en que participaron más de 350 dirigentes sindicales y sociales del país era indicativa de esta situación: “Derroquemos el Estado de las transnacionales y construyamos el Estado de los Trabajadores del campo y las ciudades”. Cfr. Pinto (2003:58-59).

⁹ La solución por vía de la militarización adoptada por el gobierno provocó más de 60 muertes de civiles desarmados y heridas a más de un centenar de personas en la ciudad de El Alto. Fue la peor masacre sucedida en la historia contemporánea de Bolivia y, peor aún, en el seno de una democracia.

¹⁰ En octubre de 2003 el hasta entonces vicepresidente de la república Carlos Mesa Gisbert asumió la presidencia tras la salida del país de Sánchez de Lozada; sin embargo, la acumulación de las tensiones precipitó su dimisión en junio de 2005, cuando Eduardo Rodríguez Veltzé, que se desempeñaba como presidente de la Corte Suprema de Justicia, tuvo que jurar como presidente con el explícito mandato de convocar a elecciones generales.



gobernantes y parlamentarios como la mejor salida institucional ante los riesgos de golpe de Estado, guerra civil y aun intervención extranjera que se advertía tanto dentro como desde fuera del país.

A lo largo de ese tiempo se añadió una polarización regional-cultural-racial que alentó la división del territorio y la población en dos pseudo bloques: el “occidental”, de carácter nacionalista e indigenista y ligado a los movimientos sociales (campesinos, indígenas y sindicales), y el “oriental”, más bien de naturaleza liberal y vinculado a movimientos urbanos (cívicos y empresariales). Focalizados en las ciudades de El Alto y Santa Cruz, respectivamente, estos ejes contrapuestos tradujeron sus exigencias en dos propuestas de muy difícil conciliación: la realización de una asamblea constituyente que garantizara la unidad nacional y el debate para la aprobación de las autonomías departamentales. Ambos temas delimitaron las tareas del gobierno transitorio de Carlos Mesa (octubre 2003-junio 2005) y, por supuesto, los planteamientos que sustentaron las dos principales fuerzas electorales en los comicios convocados para el 18 de diciembre de 2005¹¹.

Esa secuencia de hitos de la múltiple crisis develó asimismo los comportamientos y alineamientos mediáticos que, confrontados con la dureza y urgencia de los sucesos políticos, también se movieron dentro de los márgenes inducidos por la situación.

El espacio de la difusión masiva en Bolivia —y, dentro de él, el del periodismo— había sido redefinido por el impulso libremercantil de 1985. La predominante presencia de medios comerciales, el acelerado desarrollo de la televisión privada y la paulatina conformación de grupos o redes mono o multimedia acompañaron los 18 años por los que se extendió la democracia del ajuste estructural¹². En consecuencia, los problemas que desde el año 2000 emergieron en el seno de la realidad política no sólo que convocaron la atención informativa de los medios periodísticos sino que los afectaron con vehemencia, fueran de naturaleza empresarial o institucional, confesional o comunitaria, no obstante de que los de estos dos últimos tipos se desarrollaban en la periferia de las grandes audiencias y a notable distancia de los anunciadores más importantes.

¹¹ Se trató del Movimiento al Socialismo, MAS, encabezado por el dirigente de los productores de hoja de coca Evo Morales, y de la agrupación Poder Democrático Social, PODEMOS, fundada por Jorge Quiroga, ex gobernante que heredó la presidencia de Hugo Banzer luego de que éste, afectado por un cáncer, dimitiera en 2001 semanas antes de su muerte.

¹² Sin que haya información precisa, se estima que funcionan 58 impresos periódicos, alrededor de 440 televisoras y cerca de 1.700 radioemisoras; aproximadamente el 84% de esos medios es de propiedad privada.



Como además les faltó capacidad de anticipación, aparte de preparación profesional y compromiso democrático para afrontar la coyuntura, la mayor parte de los medios fueron sorprendidos por la velocidad y el dramatismo de los acontecimientos, por lo que su mejor opción fue actuar reactivamente o, en otros casos, aplicando pautas del sensacionalismo.

Así, la crisis impregnó y condicionó las narrativas periodísticas, que alimentaron tanto una cierta polarización social y regional antes que efectivamente política como la incertidumbre que se apoderó de la esfera pública hasta cuando fueron conocidos los resultados de las elecciones generales, es decir, hasta el triunfo del MAS y su candidato Evo Morales con el 53,74% de los votos en diciembre de 2005¹³. Los medios, como toda la ciudadanía, asumieron ese hecho que cerró un quinquenio de precariedad política; pero tras la instalación del nuevo gobierno, y ante el vacío de una oposición estructurada, empezaron a proyectar los impulsos de una (re)construcción de hegemonía que cobró nuevos bríos tras las nuevas elecciones celebradas el 6 de diciembre de 2009.

La democracia que se acabó

Si algo puede caracterizar primariamente la forma democrática que se resquebrajó entre 2000 y 2005 en Bolivia es su fuente de constitución: el pacto gubernamental entre cúpulas partidarias excluyentes.

Debido a la insuficiencia de las sucesivas victorias electorales del tiempo de la “democracia de mercado” (1985, 1989, 1993, 1997 y 2002), alguna de las tres principales fuerzas ganadoras se hacía del poder —mediante votación negociada de segunda instancia en el congreso nacional— en función de acuerdos pos-eleccionarios que les aseguraban la mayoría y la obediencia parlamentarias a la vez que las comprometían a compartir los espacios (y beneficios) del poder. Esa reiterada fórmula pragmática difuminó toda diferenciación ideológica entre los participantes de los convenios y fue conocida como la “*democracia pactada*”; con ella fueron fundamentalmente tres los partidos que se alternaron en el gobierno a lo largo de 17 años: el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), la Acción Democrática Nacionalista (ADN) y el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR)¹⁴.

¹³ Fue la primera vez en la democracia reciente de Bolivia (desde que volvió a haber elecciones en 1979) en que una fuerza política obtuvo la mayoría suficiente para gobernar sin tener que recurrir a conformar coaliciones.

¹⁴ Otras organizaciones menores fueron parte de cada una de las alianzas oficialistas, aunque sin alcanzar mayor notoriedad pública.

Ese rasgo común dio origen a una dinámica de reproducción del poder para un mismo círculo y pronto tuvo como complemento a la falta de representatividad y a la corrupción. Los intereses corporativos y aun personales o de pequeño grupo resultaron permanentemente privilegiados, lo cual viabilizó prácticas de patrimonialismo, prebendalismo, nepotismo o clientelismo y promovió, de modo simultáneo, una creciente separación entre políticos y ciudadanos. Los rendimientos de la democracia no llegaron a la población; la opacidad de la política se intensificó. Encuestas del período 1990-2001 señalaban que, en promedio y en una escala de 1 (desaprobación) a 7 (aprobación), el gobierno obtuvo una calificación de 3.12, el parlamento una de 3.08 y los partidos otra de 2.8, todas por debajo del mínimo requerido¹⁵.

Por consiguiente, la “democracia pactada” acumuló en tres lustros las culpas necesarias para ir a la quiebra: ineficacia, ineffectividad, ilegitimidad e inestabilidad (Cfr. Linz: 36 y ss.). No era, pues, posible que continuara en pie para cuando la “política de las multitudes” resolvió intervenir en el reencauzamiento no sólo del proceso democrático sino del curso histórico del país.

Los caminos mediáticos en la política boliviana

Y mientras ello ocurría en el territorio de la democracia, con el progresivo deterioro de la imagen de las instituciones y los actores políticos así como con el creciente desencantamiento ciudadano respecto del régimen pactado, en el de los *media* paulatinamente se produjo un seudo empoderamiento que, a la postre, derivó en un tendencial rechazo colectivo a sus desempeños.

Al comienzo, los medios —y en particular la TV privada y los diarios comerciales— funcionaron como **ámbitos de visibilización de la política**, esto es, que de manera casi exclusiva aproximaron los hechos y personajes del campo político al ciudadano no sólo en períodos electorales sino de manera regular.

En un segundo momento, y a medida que avanzaba el descrédito de política y políticos, los medios se convirtieron en **lugar de realización de la política**, con intervenciones mediáticas explícitas en la orientación de las decisiones públicas, la gestión de los conflictos y la promoción o descalificación de figuras y fuerzas para los procesos electorarios nacionales (presidenciales y parlamentarios) o locales (municipales) o durante los tiempos de la administración de gobierno.

¹⁵ Véase Costa y Otros (2003:205).



Poco después, como efecto de su asunción de tareas de fiscalización de los poderes públicos y otras de mediación entre Estado y ciudadanía a la par que de su reiterado intercambio de papeles con los políticos y de su eficaz impacto en los gobernantes y los electores, los medios —al menos los de mayor audiencia y capital— se tornaron en **actores protagónicos de la política**, posibilitando además que varios de sus representantes se lanzaran al mundo de la política.

Esos caminos estimularon una confluencia entre los intereses mediáticos y los de la política que en la percepción de la gente, en última instancia, parece haber arrastrado a los medios hacia abajo en similitud a lo que sucedió con los políticos y sus correspondientes espacios de operación (públicos o partidarios).

Si bien la interacción entre las dimensiones política y mediática de la vida de una sociedad es tan inevitable como necesaria además de deseable, los rumbos que ella siguió en el caso boliviano, dado que esa relación llegó al punto de la imbricación¹⁶, fueron más bien perniciosos al final. Esto provocó que en el lapso 2005-2009 los medios asumieran otros dos papeles: **víctimas e instrumentos de la polarización político-regional**.

La triple caída del periodismo

La actuación del periodismo, que en términos generales asumió la óptica del poder en crisis o la de la inicialmente fragmentaria protesta social durante los acontecimientos de abril 2000 a junio 2005, representó un factor más, pero nada desdeñable, de la dinámica de desorganización que caracterizó ese quinquenio. No sólo los contenidos informativos sino las posiciones opinativas de los *media* presentaron y alimentaron un estado de alta polarización *in crescendo* al cual casi nadie hallaba otro desenlace que una ruptura violenta.

La instalación de la hegemonía libremercantil en 1985 se había efectuado sobre el descalabro de las organizaciones sindicales y políticas de izquierda propiciado por sus diferencias y hostilidades internas, la ineficiencia que demostraron en los tres años del interrumpido primer gobierno de la democracia recuperada¹⁷ y los comienzos del

¹⁶ Este lazo íntimo se expresó principalmente en el caso de algunas redes privadas de TV.

¹⁷ Cuando la democracia fue reestablecida en octubre de 1982, asumió el poder el Frente de la Unidad Democrática y Popular, que reunía a fuerzas de izquierda y centroizquierda que no pudieron ponerse de acuerdo para gobernar y que fueron permanentemente acosadas por otras fuerzas de izquierda, sindicales sobre todo, a la par que por las de la oposición con servadora. El Frente tuvo que resignar un año de sus cuatro de mandato y convocar a elecciones adelantadas.

debilitamiento internacional del socialismo. Las medidas de coerción que requirió esa implantación fueron mínimas entonces y consistieron en la aplicación del estado de excepción para controlar a los dirigentes obreros y campesinos que se oponían a la reversión del Estado benefactor.

Tres lustros después, sin que la anunciada reactivación económica hubiese podido ser alcanzada, con una pobreza agudizada y una administración política sumamente desacreditada, se planteó un nuevo cuadro de situación en que la erosión del modelo de mercado ya era indisimulable y se tenía una difusa posibilidad de construcción de una alternativa democrática viable. La incertidumbre fue, por ello, la marca de los últimos años y los medios navegaron en esas aguas buscando no perder sus réditos. Dos fueron las rutas seguidas para ello: mientras a su ligazón tácita o no con intereses políticos algunos medios agregaron el tratamiento sensacionalista o desconocedor de los hechos¹⁸, otros optaron por una táctica populista que les permitió asegurarse audiencias¹⁹. Si bien fue en los medios audiovisuales donde ese (re)acomodo se hizo más patente, la prensa fue partícipe de iguales maniobras, conducta que la llevó a una triple caída: de su credibilidad, su prestigio y su profesionalismo.

Dos encuestas nacionales, una de 1999 y otra de 2004, mostraron cómo la confianza ciudadana en los medios disminuyó notablemente en ese transcurso: de obtener una calificación de 5,6 en una escala de confianza de 7 puntos y de ubicarse por encima de la Iglesia Católica (que sólo tenía 5,3), seis años más tarde los *media* apenas consiguieron un 4,4% frente al 35,5% de la Iglesia Católica como institución más confiable (Cfr. Corte Nacional Electoral, 2005: 188-189). Asimismo, se acumularon las críticas de representantes de instituciones públicas, organizaciones políticas, sindicales y sociales al trabajo mediático²⁰, al igual que las de los propios responsables de medios y periodistas, pero a la vez se produjeron manifestaciones de fuerza de movimientos sociales que consideraron manipuladora la labor de algunos medios en los momentos de mayor tensión²¹.

¹⁸ Aquí se hace referencia a la dramatización escandalosa (policial, sexual o política) o a los usos desinformadores.

¹⁹ La publicación de cualquier opinión de la gente al margen de una labor de edición responsable y la reproducción de los cuestionamientos extremos por los operadores mediáticos fueron características de esta práctica.

²⁰ Al respecto, es muy valiosa la sistematización incluida en el **Antimanual del periodista boliviano**. Cfr. ILDIS (2004).

²¹ Durante los hechos de septiembre-octubre de 2003 los vecinos de la ciudad de El Alto establecieron un sistema de censura que impidió el acceso a reporteros, camarógrafos y vehículos de ciertos medios —sobre todo televisivos— e incluso llegaron a golpear o apedrear a algunos de ellos calificándolos de “vendidos al poder”.



Una consulta ciudadana aplicada por el Observatorio Nacional de Medios en enero de 2008 evidenció que la satisfacción de la gente con el trabajo de los periodistas y con la calidad de las noticias alcanzaba un promedio de 4.4 sobre un máximo de 7 puntos²². Paralelamente, el número de agresiones contra periodistas y vehículos o instalaciones de medios se incrementó; la misma organización registró un total de 245 en un lapso de 13 meses (de octubre de 2007 a octubre de 2008), con una media mensual de 18,8 por demás para dar cuenta de la intensidad que cobró ese clima de intolerancia²³.

El “proceso de cambio”

Las tendencias acumuladas en el tiempo descrito por los párrafo previos se condensaron en la victoria electoral de Evo Morales y el MAS a finales de 2005 y en el principio de la consiguiente desestructuración del anterior bloque social de poder, hecho que inauguró el denominado “proceso de cambio”²⁴ por el que transita la actual administración gubernamental ratificada —como ya se indicó— en los comicios nacionales del 6 de diciembre de 2009.

En aquella oportunidad los representantes partidarios de la democracia del ajuste estructural alcanzaron una disminuida cuota parlamentaria pese a que consiguieron hacerse de la presidencia del senado; no obstante, su capacidad de veto fue prácticamente nula en los cuatro primeros años del gobierno masista. Los espacios de la contestación política, con el consiguiente surgimiento de actores que la encarnaron, se trasladaron más bien a 5 de los 9 gobiernos departamentales (en Pando, Beni, Santa Cruz, Tarija y al final Chuquisaca, articulados en la denominada “Media Luna”), a los comités cívicos de las capitales de esos departamentos y a los *media* privados, especialmente a las principales redes de TV y a varios de los diarios autodefinidos como de circulación nacional.

El desarrollo de los acontecimientos fue complejo y se caracterizó por una constante pulseta entre el oficialismo y la oposición extra-parlamentaria, esa radicada en el ámbito

²² Véase Observatorio Nacional de Medios, p. 31.

²³ *Ibidem*, p. 221.

²⁴ Este cambio tiene que ver, fundamentalmente, con el aliento de la participación estatal en sectores estratégicos de la economía y con la sustitución de las élites tradicionales del poder político con representantes de los sectores sociales medios y de las poblaciones indígenas. Interpretaciones hechas desde el punto de vista oficialista hablan, al respecto, de un gobierno “nacionalista, indigenista de izquierda” (Cfr. Stefanoni y Do Alto, 2006) o de un proyecto “nacional-indígena-popular” (Cfr. Moldiz, 2008). El presidente Morales, a su vez, ha comenzado a poner en vigencia la calificación de “socialismo comunitario” para caracterizar el proceso.

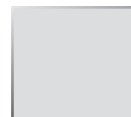
departamental y de las organizaciones cívicas. Mientras el poder ejecutivo conseguía imponer sus puntos de vista en el seno de una accidentada asamblea constituyente (agosto 2006 a diciembre 2007), los opositores desplegaron una estrategia de aprobación de sus proyectos autonómicos departamentales mediante un serie de 4 referendos convocados entre mayo y junio de 2007 al margen de las competencias de la Corte Nacional Electoral y, por tanto, ilegales. No obstante, la victoria del sí a la autonomía en los 4 departamentos antes nombrados representó una desafiante contravención a las previsiones del proceso constituyente sobre el mismo tema²⁵.

Al calor de lo que venía venir como un éxito ascendente, en mayo la oposición parlamentaria se precipitó y promovió la inmediata aprobación de la convocatoria a referendo revocatorio de mandato, un proyecto planteado por el propio gobierno 6 meses antes cuando se encontraba en un momento de gran debilidad y que los contrarios a Evo Morales bloquearon en el congreso. Celebrado ese referendo el 10 de agosto de 2008 el gobierno salió fortalecido: el presidente obtuvo el 67,41 del respaldo electoral y la oposición perdió los gobiernos departamentales de La Paz y Cochabamba que le eran afines. A ello se sumó, en enero de 2009, la aprobación ciudadana del texto de la nueva Carta Magna mediante otro referendo.

Ese proceso—de la asamblea constituyente, los referendos autonómicos, el referendo revocatorio de mandato y el referendo aprobatorio de la nueva Constitución— hizo evidente, con bastante crudeza, el papel político desempeñado por los medios, tanto por los privados vinculados a la oposición como por los gubernamentales. En ambos casos la propaganda se impuso a la información.

Una de las últimas cartas a que acudió la oposición fue el intento de poner en marcha, *de facto*, las autonomías departamentales, lo cual comenzó en septiembre de 2008 con una toma violenta de instituciones públicas en Santa Cruz y acciones semejantes en Pando, pero fue en este último que se produjo un matanza de pobladores próximos al gobierno de Morales. Éste dispuso el estado de excepción en ese departamento y el apresamiento del prefecto Leopoldo Fernández responsabilizado de los hechos luctuosos. Ahí comenzó el desmoronamiento del proyecto de la “Media Luna” que poco después recibió otro duro golpe cuando en mayo de 2009 el poder ejecutivo desmontó un presunto plan de guerra separatista que debía iniciarse desde Santa Cruz y que habría recibido el apoyo de dirigentes cívicos y empresariales de ese departamento al igual que de las autoridades políticas del mismo.

²⁵ Una diferencia fundamental entre ambas perspectivas estaba dada por la naturaleza del control sobre los recursos naturales, atribuido en el proyecto oficial al Estado y en los proyectos opositores a los gobiernos departamentales.



Con esos antecedentes, el poder ejecutivo adelantó la convocatoria²⁶ a elecciones presidenciales, vicepresidenciales y de miembros de la asamblea legislativa plurinacional que reemplaza al congreso nacional a fin de asegurar que la siguiente etapa de gobierno lleve adelante la reinstitucionalización del país en sujeción a lo establecido por la Constitución. Ocho candidaturas se presentaron para esos comicios²⁷, pero tanto las encuestas pre-electorales como los medios periodísticos pusieron de relieve a las 3 primeras y dieron por descontado el triunfo del MAS.

La cobertura mediática de las elecciones

Como acontecimiento destacado que son, las elecciones volvieron a concitar el interés y el esfuerzo de los medios.

La oportunidad mostró que los entrecruzamientos medios y política continuaron siendo evidentes, en particular en el caso de la televisión, que mantuvo su papel protagónico no sólo como “lugar de visibilización” de los hechos y las declaraciones del período electoral sino asimismo como parte involucrada en la contienda entre oficialismo y oposición e inclusive, como ya fue indicado, actuando como promotora de acciones políticas.

Otro dato importante fue el relativo a la nueva *mass-mediatización* de la política y esta vez, sobre todo, por iniciativa del gobierno del presidente Morales, quien en las elecciones de 2005, en su condición de opositor, casi no apeló a los medios durante su campaña proselitista. Sin embargo, este 2009 la situación varió notablemente y hubo un amplio despliegue propagandístico oficial frente a una disminuida presencia mediática pagada opositora y hasta a una práctica ausencia de los candidatos contrarios al oficialismo.

Algunas características más específicas del trabajo de cobertura realizado por los medios son presentadas a continuación:

Las movilizaciones de campaña opacaron a las propuestas

Las elecciones de 2009 fueron históricas. No sólo se elegiría al Presidente, Vicepresidente y Asambleaístas. Por primera vez en la historia boliviana se aplicaría lo



²⁶ El período de gobierno de Morales debió culminar recién en enero de 2011.

²⁷ Fueron las del MAS, el Plan Progreso para Bolivia-Convergencia Nacional, Unidad Nacional, Alianza Social, Pueblos por la Libertad y la Soberanía, Bolivia Social Demócrata-Nueva Generación, Gente y Movimiento de Unidad Social Patriótica.

establecido en la nueva Constitución: se definiría por votación si los departamentos querían ser autónomos (un grupo ya lo había definido en plena pugna con el gobierno hace dos años) y también se definiría si algunos territorios (12) querían convertirse en autonomías indígenas.

Sin embargo, la cobertura informativa, sobre todo de la televisión, se refirió centralmente a las elecciones para presidente, minimizando las elecciones referidas a las autonomías.

Los temas abordados en la cobertura informativa de TV y prensa fueron los siguientes²⁸:

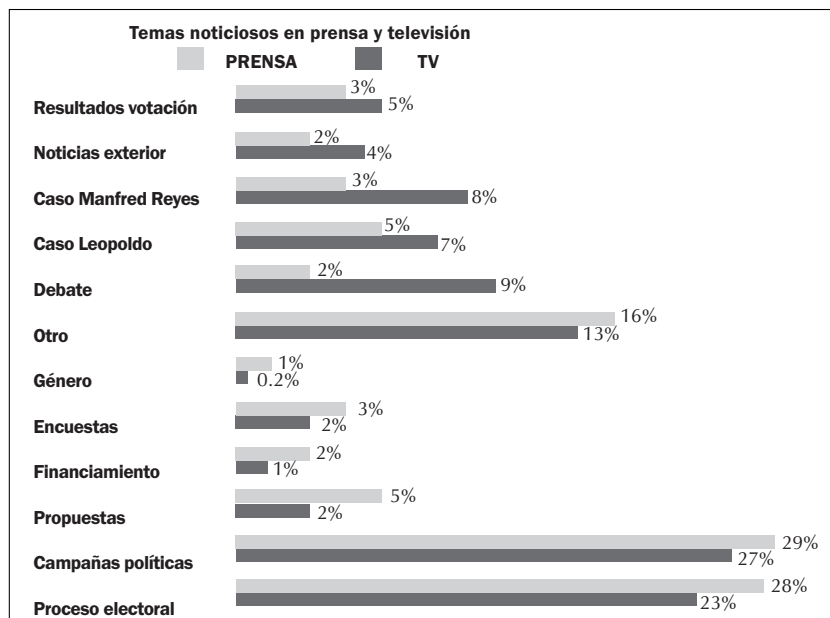


Gráfico 1 - Fuente: ONADEM.

La cobertura a las propuestas ocupó el 2% de las notas en televisión y el 5% de las notas de prensa²⁹. Cuando se habló de las propuestas en los noticieros de televisión,

²⁸ Informe del Observatorio Nacional de Medios ONADEM. Cobertura Informativa a las elecciones nacionales 2009. Fundación UNIR Bolivia. Elaborado por Erick Torrico, Vania Sandoval, Sandra Villegas y Bernardo Poma.



se las presentó como *slogans*, sin profundidad, sin contexto, sin explicar la forma en que se ejecutarían ni las diferencias con otros partidos. Esta superficialidad en la cobertura de propuestas fue responsabilidad compartida con los candidatos, dado que éstos hablaban de sus planes de gobierno solamente dentro de los lineamientos de las campañas, sin traspasar los límites de los enfoques definidos. De ahí que los mismos temas hayan sido los ejes del discurso de los candidatos, tanto del oficialismo como de la oposición. No hubo, en la campaña electoral, debate de programas de gobierno, en líneas generales.

Las movilizaciones de campaña, es decir, proclamaciones, desplazamientos de candidatos, actividades públicas en general, tuvieron proporcionalmente la mayor cobertura informativa de las noticias sobre elecciones (alcanzaron el 63%), presentándose grandes similitudes en los temas cubiertos por todos los noticieros, esto es, un fenómeno de casi homogeneización informativa.

Los programas de opinión de cuatro redes nacionales de TV permitieron realizar un intercambio de opiniones entre candidatos y sí abrieron mayor espacio a hablar de propuestas que los noticieros. Sin embargo, se mantuvo —salvo excepciones— la característica de hablar superficialmente de las propuestas en el marco de los ejes de campaña: por ejemplo, “si el Presidente debate o no debate”, si en Bolivia rigen o no rigen las libertades democráticas en referencia al candidato a vicepresidente Leopoldo Fernández (quien se encuentra preso acusado de la masacre de Porvenir, Pando, en septiembre 2008, y cuyo apresamiento y proceso judicial son cuestionados por la oposición como ilegales) o si habrá o no habrá más oportunidades de empleo.

Como ya se ha señalado, los tres candidatos que liderizaban las encuestas y sus partidos, fueron las fuentes más cubiertas. Los otros cinco candidatos y la sociedad civil organizada fueron relegados en la cobertura informativa. La ciudadanía fue usada por la TV solamente de forma individualizada, mediante sondeos.



²⁹ Se tomó como muestra para el análisis, todas las notas informativas publicadas sobre las elecciones desde el 5 de octubre al 7 de diciembre en trece diarios. En TV, se tomaron como muestra noticieros de tres semanas de las seis redes nacionales de mayor *rating*, combinando las ediciones de las tres ciudades más grandes del país.

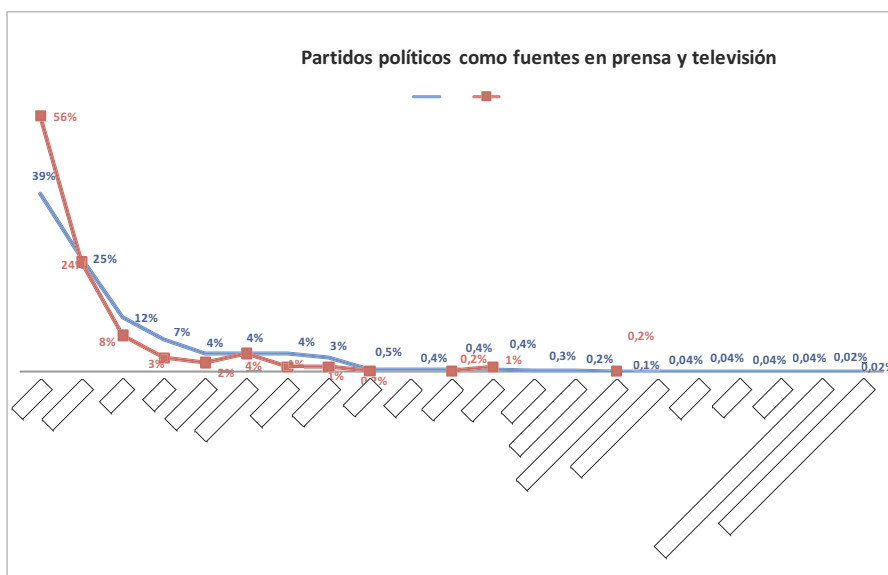


Gráfico 2 – Fuente: ONADEM

Para la cobertura de las elecciones se enviaron unidades móviles, equipos especiales y corresponsales a capitales de departamento, ciudades intermedias y distritos rurales fronterizos en todo el país, pero además a las ciudades en el extranjero en las que se iba a votar (Barcelona, Buenos Aires, São Paulo, Madrid y Washington). En ese sentido, se realizó un despliegue periodístico inédito en la historia de la cobertura de elecciones por cuanto fue la primera vez que los migrantes bolivianos pudieron votar fuera de Bolivia.

Las redes televisivas como Unitel, PAT, Red UNO y ATB trabajaron con empresas encuestadoras que dieron resultados en boca de urna, a partir de las 18:00 horas del día de las votaciones (el domingo 6 de diciembre). La materia prima de la información noticiosa suministrada de 18:00 a 20:00 horas de esa jornada fue suministrada por las empresas encuestadoras, dándose por válidos dichos datos. Así, se pudo comprobar una vez más el rol protagónico que adquieren las encuestas dentro de las elecciones, tanto señalando líneas de cobertura previa a las elecciones como en la presentación de resultados preliminares. En el primer caso, las encuestadoras señalan qué candidatos están a la cabeza y cuáles no y los medios les otorgan cobertura durante las campañas electorales en función de este *ranking*; a la vez, inciden en una parte nodal del proceso electoral cuando generan los primeros resultados y motivan con ello la búsqueda inmediata de repercusiones informativas.

El día de las elecciones, la difusión de resultados en TV no consideró el tema de las autonomías departamentales e indígenas pese a su importancia, centrándose los

resultados —como ya se anotó— en la votación del presidente y la conformación de la nueva Asamblea Plurinacional. Una de las razones fue que el mismo día no había resultados oficiales sobre el tema de las autonomías además de que las encuestas en boca de urna no consideraron esos temas.

En los diarios, al día siguiente de las elecciones, sí se habló de los resultados de las elecciones en torno al proceso autonómico. El tratamiento de este tema por la TV —escaso y superficial— se corresponde, nuevamente, con el abordaje del mismo por parte de los candidatos y representantes de partidos políticos.

Opinión e información indiferenciada

La cobertura de las campañas electorales en televisión mezcló opiniones con informaciones. El canal gubernamental (Canal 7) pasó a ser un medio netamente propagandístico a favor del partido de gobierno. Otros canales de TV, privados, también emitieron juicios de valor al dar informaciones. Abajo, algunos ejemplos:

Tema noticioso	Información textual dada por el medio
Inicio de campaña PPB-CN en Santa Cruz	"Las informaciones dan cuenta que a Manfred Reyes Villa hoy en Santa Cruz le fue como en las encuestas, organizó y protagonizó una marcha para inaugurar su casa de campaña y la convocatoria fue muy poca" (Edgar López, contacto Santa Cruz, Canal 7 , 6/10/09).
	"Con una masiva caravana se ha iniciado la campaña en Santa Cruz por parte de Convergencia Nacional. Candidatos a diputados por diferentes circunscripciones como también a senadores caminaron hasta su casa de campaña, en la cual los va a recibir el capitán Manfred Reyes Villa" (reportero sin identificar, Unitel , 6/10/09).
Las misas en el inicio de campañas políticas	"Vamos a volver a escuchar la frase del vocero. Bueno lo que dice la Biblia por si acaso es que cuando confesares tus pecados los hagas por detrás de tu puerta encerrado, pero, solo. Pero rezar, orar uno puede hacerlo en cualquier parte, eso es lo que dice la Biblia. Qué dicen los manfredistas, critican lo que hace el MAS." (Ximena Antelo, Unitel , 6/10/09).
	"El gobierno critica las misas en el inicio de campaña de opositores. Perciben que se utiliza la fe para ganar apoyo. El portavoz presidencial Iván Canelas. Un oficialista que al parecer conoce muy bien la Biblia (P. Virrueta, Red Uno , 5/10/09).

Fuente: ONADEM

La combinación de noticias y opiniones durante el proceso de emisión informativa muestra que la polarización política y el alineamiento de algunos medios con respecto

a oficialistas u opositores es un problema por enfrentar, según lo admitieron los propios periodistas en talleres organizados por el ONADEM. Producto de dichos encuentros se elaboró una “Guía de cobertura electoral” con la participación de 80 periodistas de diversos puntos del país, donde los periodistas, entre otros aspectos, señalaban que en la cobertura informativa electoral hacía falta incluir a todos los candidatos, mostrar equilibrio, abordar los temas de la ciudadanía y profundizar en las propuestas.

La cobertura periodística de las elecciones 2009 mostró una vez más —pues en anteriores comicios se obtuvo similares resultados— que la exposición y el análisis de las propuestas de gobierno, la presentación de las demandas ciudadanas y otros temas que podrían haber configurado una agenda mediática propia fueron nuevamente relegados. Más bien, reproduciendo un patrón ya típico de comportamiento informativo en tiempo de elecciones, primaron los temas que pusieron en la mesa los candidatos, en una suerte de repetición de lo ya señalado respecto a los medios en Bolivia: periodistas y políticos comparten el espacio público y se ocupan también de definir las líneas e ideas fuerza que mueven la agenda pública, retroalimentándose entre sí y con escaso margen de iniciativa para los primeros.

Los electores, en consecuencia, se vieron enfrentados a la necesidad de buscar fuentes de información complementarias para sustentar sus decisiones o, al contrario, a la opción de asumir la óptica de algún medio con el que tienen más simpatías en el seno de la polarización que ahora —luego de conocidos los resultados de las votaciones— parecería comenzar a disiparse, al menos hasta los comicios de abril de 2010 en que serán elegidos más de 300 alcaldes y, por primera vez, los gobernadores de los 9 departamentos del país.

Fuentes consultadas

ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE LA PAZ (2005): **Primeras jornadas nacionales de periodismo**. La Paz.

BOBBIO, Norberto (1994): **El futuro de la democracia**. Fondo de Cultura Económica. Santafé de Bogotá. 2ª reimp.

BORRAT, Héctor (1989): **El periódico, actor político**. Edit. G. Gili, S.A. Barcelona.

CALDERÓN, Fernando y SZMUKLER, Alicia (2000): **La política en las calles**. Plural Edit. La Paz. 2ª edic.

CORTE NACIONAL ELECTORAL (2005): **Democracia en Bolivia. Cinco análisis temáticos del Segundo Estudio Nacional sobre Democracia y Valores Democráticos**. Edit. G&S Producciones. La Paz.

COSTA, Jimena y Otros (2003): **Investigación diagnóstica sobre los partidos políticos con representación parlamentaria en Bolivia (2003)**. Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria. La Paz. Documento inédito.

CRABTREE, John (2005): **Perfiles de la protesta. Política y movimientos sociales en Bolivia.** PIEB-UNIR. La Paz.

EXENI, José Luis (2005): **MediaMorfosis. Comunicación política e in/gobernabilidad en Democracia.** Plural Edit. La Paz.

FORO DEL DESARROLLO (2002): **La fuerza de las ideas. Temas centrales para el debate electoral del 2002 y para la gestión 2002-2007.** Edobol Ltda. La Paz.

FUNDACIÓN HANNS-SEIDEL Y FUNDEMOS (1999): **Medios de comunicación en democracia.** Edit. Garza Azul. La Paz. Serie "Opiniones y Análisis" n° 48.

FUNDACIÓN UNIR BOLIVIA (2005): **Las piezas del conflicto.** Plural Edit. La Paz.

GARCÍA, Alberto y Otros (2003): **La "Guerra del Agua". Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia.** PIEB. La Paz.

GARCÍA, Álvaro (2008): *"Empate catastrófico y punto de bifurcación"*, en revista **Crítica y Emancipación.** Nº 1. Buenos Aires. pp. 23-33

GÓMEZ, Luis (2004): **El Alto de pie. Una insurrección aymara en Bolivia.** Comuna. La Paz.

ILDIS (2004): **Antimanual del periodista boliviano.** Plural Edit. La Paz.

LAZARTE, Jorge (2005): **Entre los espectros del pasado y las incertidumbres del futuro. Política y democracia en Bolivia a principios del siglo XXI.** Plural Edit. La Paz.

LAZARTE, Jorge (2006): **Hacia un país moderno y democrático. La Asamblea Constituyente: un nuevo comienzo.** Plural Edit. La Paz.

LINZ, Juan (1996): **La quiebra de las democracias.** Alianza Universidad. Madrid. 5ª edic.

MAMANI, Pablo (2004): **El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu.** Edic. Yachaywasi. La Paz.

MOLDIZ, Hugo (2009): **Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano.** Ocean Sur. México.

MOUFFE, Chantal (2000): **La paradoja democrática.** Gedisa Edit. Barcelona.

OBSERVATORIO NACIONAL DE MEDIOS (2009): **Medios a la vista. Informe sobre el periodismo en Bolivia 2005-2008.** Fundación UNIR Bolivia-ABOCCS. La Paz.

PRADA, Raúl (2004): **Largo octubre.** Plural Edit. La Paz.

PRATS, Joan (Dir., 2003): **El desarrollo posible, las instituciones necesarias.** Plural Edit. La Paz.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2004): **La democracia en América Latina.** Alfaguara, S.A. Buenos Aires. 2ª edic.

PINTO, Miguel (Coord., 2003): **Lecciones del levantamiento popular del 12 y 13 de febrero.** COD-CEDLA. La Paz.

ROBINS, Nicholas (Edit., 2006): **Conflictos políticos y movimientos sociales en Bolivia.** Plural Edit. La Paz.

SELIGSON, Mitchell y Otros (2004): **Auditoría de la democracia: Informe Bolivia 2004**. Universidad Católica Boliviana. La Paz.

STEFANONI, Pablo, DO ALTO, Hervé (2006): **Evo Morales de la coca al palacio. Una oportunidad para la izquierda indígena**. Malatesta. La Paz.

TORANZO, Carlos (Coord., 2002): **Bolivia. Visiones de futuro**. ILDIS. La Paz.

TORRICO, Erick (1995): **La comunicación desde la democracia**. Artes Gráficas Latina. La Paz.

VERDESOTO, Luis y ZUAZO, Moira (2006): **Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio**. ILDIS. La Paz.